

DISCURSO DE JOSÉ MARÍA TOMÁS EN ACTO DE MADRID

Sr. Director, Señoras, Señores

Quiero agradecer a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la oportunidad que se me ofrece de estar hoy aquí.

Gracias Juan, por tu amable presentación que, desde tu visión como escultor, arquitecto, académico y docente has conseguido resumir en pocas palabras la profusión de ideas y convicciones internas que trato de materializar en mis realizaciones profesionales.

Es esta una buena ocasión para explicar sucintamente los valores que mueven mi arquitectura y mi concepto de intervención en la ciudad.

He entendido la arquitectura como un todo, donde la obra y el entorno deben dialogar, y donde el gran beneficiario debe ser el ciudadano. La ciudad es el lugar donde el ser humano puede expresarse en su totalidad. Como decía Octavio Paz, la ciudad es el escenario donde todo ocurre.

En la actualidad, es un debate recurrente el de los profundos desequilibrios que se crearon con la primera y segunda industrialización del siglo XIX y con la revolución tecnológica y las turbulencias que salpicaron el siglo XX.

Se abre ahora un nuevo periodo donde debemos recuperar el equilibrio perdido. Y es el arquitecto el que adquiere en esta situación una gran carga de responsabilidad social: la de ordenar la ciudad en equilibrio y armonía consigo misma y con el territorio.

El ciclo del liberalismo, de la sociedad burguesa y del racionalismo de los dos últimos siglos ha llegado al final, coincidiendo además, con un ciclo económico extenuado. El proceso está agotado, y las ciudades necesitan nuevos planteamientos y nuevas herramientas.

La ciudad es el problema y también la solución. En los próximos 30 años el 80% de la población mundial vivirá en entornos urbanos, será el hábitat natural del ser humano. En este proceso de reorganización de los

espacios urbanos, de reutilización del territorio en el cual nos movemos, tenemos que tratar a la ciudad de una manera compleja porque la ciudad es compleja.

Hay que volver a producir una ciudad que no cree desequilibrios con el territorio, en la que el consumo de energía, el ciclo del agua y su tratamiento y la gestión de los residuos sean equilibradas y se produzcan en armonía con la naturaleza.

La tradición y la modernidad se dan la mano en la recuperación de la ciudad para la ciudadanía, que es un objetivo desde el Renacimiento hasta hoy.

Necesitamos un urbanismo sensato que de confianza a la sociedad, que recupere el oficio y que permita reinventar y recuperar el espacio público.

Desde mi trabajo definiendo una nueva forma de intervenir en la ciudad que gira alrededor del Desarrollo Sostenible, del respeto por el Medio Ambiente como conciliación de las contradicciones entre los avances tecnológicos, el progreso social y la naturaleza.

Impulso el valor del territorio en sus dos aspectos: recuperarlo desde la extensión de la ciudad y también desde su interior buscando la recuperación del equilibrio.

Nuestra obligación es dotar a las ciudades del sentido de la humanidad, entendido como la posibilidad de convivir en ellas en armonía.

En este terreno, los arquitectos debemos impulsar la búsqueda de la sostenibilidad, entendida como un compromiso que nos lleve a alcanzar el objetivo principal, crear una ciudad para vivir, trabajar y disfrutar. Se trata, al fin, de lograr que la sensatez se imponga en las dos escalas, la urbana y la de la propia edificación. Y que esta dualidad permita al ciudadano sentirse parte de un espacio que siente como propio.

En el momento actual, el problema ya no son sólo los equipamientos sino un concepto más amplio, el del Espacio Público, la movilidad, la recuperación del patrimonio residencial construido, la tecnología y la mezcla de actividades.

En los últimos años hemos logrado grandes avances: en confort, en habitabilidad, con mejoras sustanciales tanto en el diseño como en los materiales de las edificaciones, **pero no hemos sido capaces** de recuperar

lo fundamental para dar sentido a la convivencia: la noción de espacio público. En definitiva el espacio de actividad y ocupación colectiva.

Cuando hablo de Espacio Público, no lo hago en el sentido material del concepto, sino en su idea vital, en su **organización social**. Me refiero a la recuperación de esos espacios: plazas, calles, viario, donde el ciudadano sienta el placer clásico de la interactividad con los otros, del diálogo, del intercambio, de la complicidad y, ante todo, de la integración. Son valores a recuperar, y en los que el arquitecto debe adquirir un **compromiso firme** y riguroso con los ciudadanos.

Se trata de una ciudad donde el bienestar social es un derecho; donde la Justicia, el alimento, el cobijo; la Educación, la Salud y la esperanza están repartidos homogéneamente entre los ciudadanos. Y donde a todas las personas se les fomenta la implicación en el gobierno de su ciudad, su complicidad con objetivos comunes, colectivos.

Creo en una ciudad:

- que usa los nuevos desarrollos urbanísticos para reparar el tejido urbano
- que recupera y dota de actividad a los Espacios Públicos y los Equipamientos
- que replantea las infraestructuras, su emplazamiento y sus características animando al uso del transporte público y los medios no contaminantes.
- que devuelve el protagonismo al ciudadano
- que permite las relaciones y el diálogo entre los ciudadanos
- que potencia la integración social y rechaza la exclusión de cualquier clase
- que se replantea la edificación y sus tipologías
- que mezcla actividades haciendo realidad nuestra máxima: vivir, trabajar y disfrutar
- y que recupera el equilibrio de lo construido y el territorio integrando los beneficios de campo y ciudad.

La nueva ciudad se adapta al modelo de ciudad compacta, de densidad suficientemente alta en donde la mezcla de usos es una de sus premisas principales, de tal manera que genera barrios donde se compatibiliza vivienda, ocio y trabajo.

Los suelos residuales u obsoletos que encontramos en las ciudades los percibo como espacios de oportunidad, que permiten su reutilización con criterios diferentes a los convencionales. En ellos el espacio vacío adquiere un protagonismo adicional. Así, definiendo la creación de nuevas áreas de Centralidad Urbana, de usos compuestos, áreas complejas de las ciudades creadas en torno a grandes equipamientos

urbanos vertebradores de las zonas de expansión, y todo ello siendo consecuentes con la arquitectura actual.

Desde el punto de vista de la sostenibilidad, se trata de concebir la ordenación de nuevos espacios donde confluyan usos como son los residenciales, terciarios y de equipamiento y ocio, con densidades que permitan hacer un uso intensivo, limitado y a la vez sostenible del territorio.

Y en todo este proceso no se puede perder la escala ni la dimensión arquitectónica.

La sostenibilidad medioambiental y los principios bioclimáticos tiene mucha importancia en el proyecto: la orientación y la forma de los edificios se deben idear en función del soleamiento y de los vientos, de la vegetación y del agua, a fin de reducir las dispersiones térmicas y el consumo energético.

Una de estas áreas de expansión claramente repetitivas en muchas ciudades europeas es la transformación **de los puertos**. Los frentes litorales son lugares de sutura entre la ciudad y el mar. Son espacios que, siendo urbanos, no han sido utilizados para la vida urbana, sino para almacenes portuarios o para áreas industriales hoy obsoletas. Por tanto, son espacios que encontramos actualmente en muchas ciudades y que ofrecen la oportunidad de ser reutilizados con características de sostenibilidad porque ya han sido urbanizados y no incrementan el consumo del territorio. Esa es su ventaja. Aunque por otro lado, representan problemas urbanísticos muy complejos y de una gran responsabilidad para el futuro de las ciudades en las que estos se implantan.

En conclusión, se incorpora el concepto de espacio urbano complejo donde poder vivir, disfrutar y trabajar de forma armónica para que el espacio planificado, recuperado de la ciudad, sea un lugar con identidad propia que contribuye a su progreso y evolución.

Señoras y Señores,

No puedo acabar estas palabras sin agradecer en público a quienes me acompañan, trabajan, discuten y participan de mis ideas, y contribuyen con sus conocimientos y capacidades al éxito de un proyecto que, en este sentido, es colectivo.

A ti, Antonio, Director y Maestro, felicitarte por la renovación en el campo de la tratadística de arte y arquitectura, y también por la disección minuciosa y precisa que has efectuado sobre mí y mi obra.

Solamente puedo decir que me siento agradecido y honrado por haber sido objeto de tu estudio, plasmado en este libro que recoge tan magníficamente el fruto del esfuerzo que he realizado en el desarrollo de mi profesión. Muchas gracias, Antonio.

Señoras y Señores, muchas gracias.